

UNA MUJER DE EL SALVADOR

Una mujer de El Salvador, llamada Carmen, doctora de profesión, con un buen empleo, alguien muy respetable, pero, también una víctima de acoso psicológico y económico por parte de su pareja sentimental, quien, tiempo después de denigrarla como persona y de maltratarla, la asesinaría a golpes. La verdad es que no, no todas estas historias empiezan con un golpe, ni una patada, ni un grito, porque si fuese así, no pensaríamos que alguien, en su sano juicio, llegara a estar con una persona abusadora; aunque siempre están quienes nos dejan con el beneficio de la duda, aferrándose a la esperanza de que los abusadores algún día podrán cambiar.

Todo empieza como un cuento de hadas, como una cursi novela romántica. Carmen conoce en el hospital en el que trabaja a un hombre llamado Abelardo, él es romántico con ella y detallista, pero es celoso y un tanto posesivo, lo cual es muy romantizado hoy en día, Abelardo se excusa afirmando que lo hace porque teme perder a su hermosa Carmen, y claro, ella lo ve como un gesto tierno, cayendo completamente bajo los "encantos" de aquel hombre y cegada por los clichés románticos de películas, series y libros que ella suele ver y leer.

Ella era una de esas personas que creen que su pareja, al ser el "*hombre de la casa*" tienen el beneficio y deber de administrar el dinero y que lo haría mejor que ella, así que, todo el dinero que Carmen ganaba como

doctora, iba directamente hacia las manos de su marido, pensaba que así, la casa se manejaría de mejor forma, los gastos e ingresos, bueno, según ella eso sería lo que pasaría.

Carmen, al ser doctora y por interés propio, reconocía actitudes en el lenguaje corporal y con eso creía intuir los pensamientos y maneras de las personas, sentía que podría analizar a Abelardo y saber un poco de lo que sucedía en su cabeza; claro que ella analizó al hombre que futuramente sería su marido y pensó que no habría nada malo con él, nunca se imaginó todo el daño que le causaría aquel hombre que veía como un príncipe azul. Pero, no todo es un cuento de hadas, la vida no es de color rosa todo el tiempo, así que, conocería realmente lo que es aquella tormenta después del arcoíris. Gritos, golpes, patadas, insultos, todo esto acabaría con su bella fantasía.

Ella se encontraba recordando la primera vez que fue agredida por Abelardo. Carmen recuerda que estaban discutiendo, no recordaba el porqué, pero sí que era una idiotez la razón por la que peleaban tan bruscamente, hasta que, de un momento a otro, el dulce amor de su vida, Abelardo, se desesperó y sádicamente le pegó un puñetazo en la cabeza tal y como un boxeador profesional.

Era un golpe en la sien y aquel golpe es uno de los más difíciles de superar a corto plazo, así que estuvo viendo borroso y además con un extraño pitido en el oído que le produjo un fuerte dolor de este, además de que ya había perdido el sentido del equilibrio. Esto no pasó de ahí,

pero el agresor la dejó tirada en el suelo casi inconsciente. Al pasar unas horas ella se quedó pensando en lo que había sucedido, no le entraba en la cabeza que el ser que más amaba y que supuestamente también la adoraba a ella, le hubiera hecho eso. También recuerda su machismo, representado en el hecho de que ella le tenía que dar su dinero solo por ser el hombre, esta ideología retrógrada refleja una forma de dominación de género.



La mente de Carmen empezó a trabajar como una locomotora a toda marcha, llegándole cada vez más y más ideas hasta que una se acercó y la sedujo. Esta se trataba de que él se comportaba así por culpa de un

trauma que pudo tener anteriormente, que quizá no era su culpa y que él no era así, que se había dejado llevar por sus impulsos. Hasta que pensó que esto hasta podría ser culpa de ella. Errónea idea.

Ella tenía en claro que los maltratadores no tenían ninguna enfermedad, ni nada por el estilo, pero recuerda una historia que él le conto, era una anécdota de cuando era niño y se le declaró a una niña que le gustaba mucho en ese entonces, pero ella lo rechazo fríamente porque le parecía un patán y porque no era de su agrado, su temor al rechazo se la jugó contra él, en un instante tuvo tanto miedo, que se orinó encima de sus pantalones, desde entonces se convirtió en la razón de burla de todos sus compañeros, hasta su graduación.

Al otro día de lo sucedido, Abelardo le pidió perdón y le dio un regalo, era un ramo de claveles las cuales eran las favoritas de Carmen. A ella le pareció un detalle hermoso. Ella le dijo que eso que hizo no importaba, lo paso por alto y lo perdono. Lo perdono, si, lo olvido, no.

El tiempo paso y años después tuvieron un hijo quien los unió más como familia por lo que pensó que el maltrato y la violencia iban a parar o eso creía ella, llena de esperanza. Una semana después de que su pequeño hijo cumpliera 4 años, ella empezó a notar ciertos comportamientos extraños en Abelardo, así que le pregunto qué era lo que le sucedía, pero él se limitó a decir que no sucedía nada malo. Días después de esto el

empieza a llegar a casa ebrio y desanimado, sin ganas de vivir, como si no le hallara sentido alguno a su propia existencia.

Cuando llegaba ebrio, golpeaba a Carmen dejándole todo tipo de hematomas, cicatrices, moretones, hasta rasguños. Ella no podía soportar más todo este tipo de maltratos, así que decidió dejar a su hijo con él porque por alguna razón él mimaba mucho a su hijo y lo cuidaba bien, a diferencia de cómo lo hacía con ella. Así que, sin pensarlo, unos días después viajo de San Salvador que era donde vivía, a Tatzumal, un lugar que a ella le gustaba visitar cuando necesitaba calma, realmente le relajaba. Ella volvería a casa, solo necesitaba un tiempo a solas.

Tatzumal, un lugar con un clima que no era tan frío, pero tampoco hacia bastante calor, era un clima muy agradable, este lugar queda a aproximadamente 1 hora de San Salvador así que el viaje no fue muy abrumador. Estando ella allí pensó en todo lo que tenía que cambiar. Tenía ciertas cosas que decirle, como: que no podía seguir llegando borracho, no más agresión y que de ahora en adelante ella iba a ser quien manejara el dinero, si quería que su relación funcionara. Estas eran las más fundamentales junto con otras que quería decirle y darle a entender.

Así que después del viaje, alentada y con buenos ánimos regresó a su casa, con esperanza, donde su esposo estaba hecho un despojo y su hijo en la casa de un amigo según palabras de Abelardo. Fue ahí cuando le dijo que tenían que hablar porque no podía seguir viviendo de esta

manera con él, así que ella le contó todo lo que quería mencionar y el acepto molestó, le tiro un cojín el cual ella esquivó como si ya supiera que esa sería su reacción, le escupió con desprecio y se fue de la habitación.

Ella se sentía aliviada y creía que había ganado de cierta manera, pero no fue así porque, mientras ella dormía, su esposo se despertó y con la sangre hirviendo por lo dicho anteriormente, se le puso encima, despertándola, empezó a golpearla, a gritarle y a insultarle, la golpeaba sin piedad, a estrangularla y ella, al no poder quitárselo de encima, se limitaba a llorar y a pedirle que la dejara. Después de tanta agresividad, la mato a punta de golpes.

Él se fue de casa en su auto, pero la policía lo detuvo en medio de la persecución, para ir a interrogarlo después. El asesino, Abelardo, antes de intentar escapar, cambió todo para que no hubiera ninguna sospecha, para que pareciera que se había suicidado, que fue un accidente o algo parecido para antes de que llegasen por el cuerpo, pero los golpes en el cuerpo de la víctima no pudieron esconderse, como tampoco todos los antecedentes de violencia en la relación y testimonios de los vecinos. Las pruebas eran suficientes así que dejaron al niño a cargo de su suegra, después de muchas interrogaciones e investigaciones, la policía lo arrestó y fue condenado a 13 años de cárcel.

Nada de esto es justo, ni humano, por lo que si alguna vez, tanto hombres como mujeres o seres humanos en general, llegan a sufrir

cualquier tipo de violencia por parte de cualquier persona, no podemos quedarnos de brazos cruzados sin hacer nada, debemos hacer algo para ayudar, hasta la acción más mínima, podría ayudar a que en general las mujeres, no sufran más violencia.

David Salazar – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 9°